

CRÍTICA DE ARTE

Basallo y la nobleza de los materiales sencillos

Siempre recordaré las riñas que le caían a mi hermana Susana por llegar a casa con los bolsillos cargados de envoltorios de caramelos u otros desperdicios recogidos en la calle. Ella y el escultor orensano Ignacio Basallo, 1952, beatificaron desde su nacimiento el objeto banal.

Es práctica frecuente también entre los surrealistas, tan volcados en sorprendernos con relaciones inesperadas de objetos. Son mentes lúcidas capaces de descubrir la belleza sencillamente donde otros no ven absolutamente nada.

Como un coleccionista, Basallo ha acumulado en su estudio las más variopintas curiosidades que luego ha ido utilizando a antojo para confeccionar objetos de fértil ambigüedad. Lo que parece un peine puede transformarse en escalera o serpiente sin perder su estructura inicial. Este singular autor crea arte con chucherías, llevándome a recordar aquella etapa de mi vida en la que el transformismo humano sufrido por una pequeña zanahoria o una nuez disfrazada de San Nicolás en manos de mi hermana me ale-

graban el día.

Seducido por una poderosa imaginación, Basallo convierte una lata de conservas, una caja de cerillas o las chapas de las botellas en objeto artístico.

Son útiles que pasaron por sus manos miles de veces, como pasan por las de cualquier ciudadano de a pie, pero que por el mero hecho de estar manipuladas por este original creador, buen conocedor de su oficio, y en un espacio para el arte, en este caso la galería SCQ, se elevan a obra artística.

A más de un visitante de la exposición se le habrá pasado por la cabeza que muchas de estas piezas estarían mejor en un contenedor de basura. Le sucedió a Michael Landy con varias instalaciones. Hoy ya



Por
**Fátima
Otero**

ha quedado claro que grandes genios de las narrativas históricas se sirvieron de similares recursos.

Picasso creó una cabeza de toro utilizando un manillar y el sillín de una bicicleta; Pollock desterró tapones, clavos o botones de su eterno aburrimiento para pasearlos por los mejores museos de todo el mundo.

Estos referentes son conocidos perfectamente por Basallo, han actuado sobre su memoria aunque con menos efectividad que la producida por los fetiches de determinadas culturas animistas. Abalorios que los indígenas han elaborado a mano meticulosamente porque sabían que del medio próximo y tangible extraerían rituales misterio-

sos capaces de alterar la emoción, no han dejado insensible el alma de este escultor.

Plasma sus proyectos sobre el papel esperando a que se hagan realidad. Normalmente no extrae las formas del material escultórico, sino que añade nuevos elementos a modo de "collage" a la base inicial. De esta forma, es frecuente que combine madera y cuerda y cree artilugios que en su expansión acaparan el espacio. Sabe que es lo local, lo que utiliza a diario, los rastros que va dejando el oficio, como pueden ser fragmentos de cobre, lo que conduce a lo universal.

Basallo pone su mira en el mundo cotidiano en el que late una fuerza oculta y extraña que permite sobrevivir a elementos abocados de otra manera a convertirse en una pila de escombros.

Hipnotiza a los objetos embargándolos en un sueño que los evade de cualquier contaminación de este mundo hostil. Al igual que hizo Baudelaire en las 'Flores del mal', este artista, artesano, quiere extraer la belleza de las imperfecciones propias de lo malo e informe.